



DOMINGO DE RAMOS

El Sentido de la Liturgia de este día

Semana Santa

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Es el último domingo de Cuaresma, que continúa hasta el Jueves Santo después de la hora nona. "A partir de la Misa vespertina "en la Cena del Señor" comienza el Triduo pascual, que continúa durante el Viernes de la Pasión del Señor y el Sábado Santo, y tiene su centro en la Vigilia Pascual y acaba con las Vísperas del domingo de Resurrección" (*Paschale Solemnitatis* (PS) 27).

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

La celebración del Domingo de Ramos comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión. Conviene destacar el color rojo de las vestiduras litúrgicas, en señal de victoria.

La entrada del Señor en Jerusalén, se conmemora con una procesión, en la cual los cristianos imitan lo que se hizo con Cristo en la ciudad santa de Jerusalén, con las aclamaciones y los gestos que hicieron los niños hebreos, cuando salieron al encuentro del Señor, cantando el fervoroso "Hosanna". Este año esta entrada se celebrará en el interior de los edificios sagrados, adoptándose la segunda forma en las iglesias catedrales, es decir, una procesión más solemne por la nave central del templo; y la tercera forma, una entrada sencilla, en los demás lugares de culto.

Pero el centro de la celebración de este día lo va a ocupar la lectura de la Pasión del Señor, este año según el evangelista San Mateo. La pasión del Señor es el gran tema que la iglesia medita a lo largo de este día.

Para aquellos fieles, que deseen llenar este día de oración, uniéndose a toda la Iglesia, desde casa y en familia, le hacemos llegar **la celebración de Laudes y Vísperas**.

La Misa del Domingo de Ramos, presidida por nuestro Obispo Amadeo, será retransmitida en directo, a las 11 h., desde la catedral de Jaén, con los medios YouTube/Facebook de la Diócesis.

Celebraciones

Laudes

(oración de la mañana)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que dirige dice:

Señor abre mis labios

Todos responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza

Invitatorio

El que dirige dice:

A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros
murió, venid, adorémosle.

Himno

El pueblo que fue cautivo

Este salmo puede ser decirse de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes; o el primero lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás.

El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.
Viene con aire festivo
para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia,
Dios de Israel, más cercano:

ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!
Gritad: «¡Hosanna!», y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor.
¡Gloria y honor
al que viene en el nombre del Señor! Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que dirige dice:

El numeroso gentío, que había venido a la fiesta, aclamaba al Señor: «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.»

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria.

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los magnates.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

El numeroso gentío, que había venido a la fiesta, aclamaba al
Señor: «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en
el cielo.»

El que dirige dice:

Con los ángeles y los niños, cantemos al triunfador de la muerte:
«Hosanna en el cielo.»

Cántico

Que la creación entera alabe al Señor

Dn 3, 52-57

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, Santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los
abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Con los ángeles y los niños, cantemos al triunfador de la muerte:
«Hosanna en el cielo.»

3

El que dirige dice:

Bendito el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Salmo 150
Alabad al Señor.

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su augusto firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

El que dirige dice:

Bendito el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Lectura

De pie.

El que dirige lee:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 21, 1-11

CUANDO se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá".

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!" Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: "¿Quién es éste?" Y la gente respondía: "Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

Sentados.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que dirige dice:

Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

Todos responden:

Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

El que dirige dice:

De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

Todos responden:

Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

El que dirige dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

De pie

Cántico Evangélico

El que dirige dice:

Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

Cántico de Zacarías.

Lc 1, 68-79

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

Preces

El que dirige dice:

Adoremos a Cristo, que al entrar en Jerusalén fue aclamado por las multitudes como rey y mesías; acojámosle también nosotros con gozo, diciendo: Bendito el que viene en nombre del Señor.

El que dirige dice:

Hosanna a ti, Hijo de David y Rey eterno;
hosanna a ti, vencedor de la muerte y del mal.

Todos:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

El que dirige dice:

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria, conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Todos:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

El que dirige dice:

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida, haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Todos:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

El que dirige dice:

Salvador nuestro, que viniste a salvar a los pecadores, conduce a tu reino a los que en ti creen, esperan y te aman.

Todos:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que dirige dice:

Unidos fraternalmente, dirijámonos al Padre, diciendo con toda confianza:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Oración

El que dirige dice:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitáramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:
El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Vísperas

(oración de la tarde)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que dirige dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Himno

Llevaba roja la túnica

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Llevaba roja la túnica
y enrojecido el cabello.
¿De dónde, con pies sangrantes,
avanzas tú, Lagarero?
«Del monte de la batalla
y de la victoria vengo;
rojo fue mi atardecer,
blanco será mi lucero.»

Llevaba roja la túnica,
roja de sangre y fuego.

También de blanco le vi
el vestido y el aliento;
bello como las estrellas,
como flor de cardo bello.
Rojo como la amapola

y blanco como un cordero:
carmesíes sus heridas
y blancos sus pensamientos.

Llevaba blanca la túnica,
blanca de amor y fuego.

Por toda la negra tierra
el chorro de sus veneros:
sangre preciosa su sangre
que hace blanco el sufrimiento.
¡Oh Cristo, de sangre roja!
¡Oh Cristo, dolor supremo!
A ti el clamor de los hombres,
en ti nuestros clavos fieros.

Llevaba roja la túnica,
roja de sangre y fuego. Amén.

Sentados

Salmodia

1

El que dirige dice:

Herido y humillado, Dios lo exaltó con su diestra.

Salmo 109

El Mesías, Rey y Sacerdote

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:
Herido y humillado, Dios lo exaltó con su diestra.

2

El que dirige dice:
La sangre de Cristo nos purificará, para dar culto al Dios vivo.

*Salmo 113
Himno al Dios verdadero*

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria;
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?»?

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Con los ángeles y los niños, cantemos al triunfador de la muerte:
«Hosanna en el cielo.»

3

El que dirige dice:

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que,
muertos al pecado, vivamos para la justicia.

*Cántico
Pasión voluntaria de Cristo, siervo de Dios*

1Pe 2, 21b-24

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño,
para que, muertos al pecado,

vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Lectura de la Pasión

De pie.

La lectura de la Pasión puede leerla completa uno de los asistentes. También puede leerse a varias voces, de forma que uno de los asistentes lee las frases que a la izquierda tienen un 1, otro las frases que a la izquierda tienen un 2, y un tercero lee las frases que a la izquierda tienen un 3. Si solo so dos, uno leerá las frases que tienen 1, y el otro las que tienen 2 y 3.

El que dirige, o quien leerá las frases 1 inicia:

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. 26, 14 — 27, 66

EN aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

2 "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?"

1 Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

2 "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?"

1 Él respondió:

3 "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa".

1 Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

3 "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme".

1 Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

2 "¿Acaso soy yo, Señor?"

1 El respondió:

3 "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido".

1 Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

2 "¿Acaso soy yo, Maestro?"

1 Jesús le respondió:

3 "Tú lo has dicho".

1 Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

3 "Tomen y coman. Éste es mi Cuerpo".

Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

3 "Bebed todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

1 Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

3 "Todos vosotros se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea".

1 Entonces Pedro le replicó:

2 "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré".

1 Jesús le dijo:

3 "Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces".

1 Pedro le replicó:

2 "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".

1 Y lo mismo dijeron todos los discípulos: Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

3 "Quedaos aquí mientras yo voy a orar más allá".

1 Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y

comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

3 "Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo".

1 Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

3 "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".

1 Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

3 "¿No habéis podido velar conmigo ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil".

1 Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

3 "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".

1 Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

3 "Dormid ya y descansad. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos!

¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar".

1 Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

2 "Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehendedlo".

1 Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

2 "¡Buenas noches, Maestro!"

1 Y lo besó. Jesús le dijo:

3 "Amigo, ¿es esto a lo que has venido?"

1 Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

3 "Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a

espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, Él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?"

1 Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

3 "Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me detuvieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas".

1 Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que prendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

2 "Este dijo: 'Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'".

1 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

2 "¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?"

1 Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

2 "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios".

1 Jesús le respondió:

3 "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

1 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

2 "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos habéis oído la blasfemia. ¿Qué les parece?"

1 Ellos respondieron:

2 "Es reo de muerte".

1 Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros le golpeaban, diciendo:

2 "Adivina quién es el que te ha pegado".

1 Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

2 "Tú también estabas con Jesús, el Galileo".

1 Pero él lo negó ante todos, diciendo:

2 "No sé de qué me estás hablando".

1 Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

2 "También ése andaba con Jesús, el nazareno".

1 Él de nuevo lo negó con juramento:

2 "No conozco a ese hombre".

1 Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

2 "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata".

1 Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

2 "Pequé, entregando la sangre de un inocente".

1 Ellos dijeron:

2 "¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú".

1 Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

2 "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre".

1 Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas

de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor".

1 Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

2 "¿Eres tú el rey de los judíos?"

1 Jesús respondió:

3 "Tú lo has dicho".

1 Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

2 "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?"

1 Pero El nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

2 "¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?"

1 Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

2 "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

1 Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

2 "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?",

1 ellos respondieron:

2 "A Barrabás".

1 Pilato les dijo:

2 "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"

1 Respondieron todos:

2 "Crucifícalo".

1 Pilato preguntó:

2 "Pero, ¿qué mal ha hecho?"

1 Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

2 "¡Crucifícalo!"

1 Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el

tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

2 "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá vosotros".

1 Todo el pueblo respondió:

2 "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

1 Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio reunieron alrededor de Él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante Él, se burlaban diciendo:

2 "¿Viva el rey de los judíos!",

1 y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Juntamente con Él crucificaron a dos ladrones. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: "Éste es Jesús, el rey de los judíos". Juntamente con Él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y El otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".

1 También se burlaban de Él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en Él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues Él ha dicho: "Soy el Hijo de Dios".

1 Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se

oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

3 "Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?",

1 que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

2 "Está llamando a Elías".

1 Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

2 "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".

1 Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí los que puedan se arrodillan y guardan silencio por unos instantes

1 Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

2 "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

1 Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

2 "Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Manda, pues,

asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos', porque esta última impostura sería peor que la primera".

1 Pilato les dijo:

2 "Tomad un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como vosotros quieran".

1 Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia

Sentados.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

El que dirige dice:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos responden:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

El que dirige dice:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Todos responden:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

El que dirige dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Cántico Evangélico

De pie

El que dirige dice:

«Dice la Escritura: " Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"; pero, después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis», dice el Señor.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

El que dirige dice:

«Dice la Escritura: " Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"; pero, después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis», dice el Señor.

Preces

El que dirige dice:

Oremos humildemente al Salvador del género humano, que sube a Jerusalén a sufrir su pasión para entrar así en la gloria, y digámosle:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Mira con bondad a aquellos a quienes hemos escandalizado con nuestros pecados, ayúdalos a ellos y corrígenos a nosotros, para que resplandezca en todo tu santidad y tu amor.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que dirige dice:

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

Todos:

Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que dirige dice:

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que dirige dice:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitáramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que dirige dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Lunes, Martes y Miércoles Santos

El Lunes, Martes y Miércoles Santos son una prolongación del ambiente prepascual vivido el Domingo de Ramos.

Las primeras lecturas recogen los cantos del Siervo: Isaías 42,1-7; 49,1-6 y 50.4-9. Mientras los evangelios pretenden narrarnos los episodios que transmiten la inminencia de la Pasión: la unción en Betania (Juan 12,1-11; el anuncio de la negación de Pedro y de la traición de Judas (Juan 13, 21-33.36-38) y la revelación de ésta (Mateo 26,14-25.

La Misa crismal

La Misa Crismal, también se celebrará en nuestra Diócesis en la mañana del Martes Santo, a las 11 h., por motivos pastorales, ya que la liturgia la sitúa en la mañana del Jueves Santo. En esta ocasión será en el Seminario Diocesano, por la situación que estamos viviendo.

En esta Misa el Obispo, aunque no concelebre con su presbiterio, consagrará el Santo Crisma y bendecirá el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos, por si hubiera necesidad, para cuando se levante el confinamiento. Dejará para otra ocasión la renovación de las promesas sacerdotales.

Esta Misa será retransmitida en directo con los medios (YouTube/Facebook) diocesanos.